



**Oración por las vocaciones (oración y reflexión)
por Samia Samuel, RSCJ
Provincia de Egipto**

LA REGLA DEL GRANO DE MOSTAZA



A lo largo de la historia, Dios ha establecido una regla determinada, que es la regla del grano de mostaza. Jesús dijo: "El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando ha crecido es el arbusto más grande de todos y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y se refugian en sus ramas". (Mateo 13:31-33)

En todas las circunstancias, Dios busca hasta encontrar a alguien que esté dispuesto a trabajar, entonces planta en la persona un pequeño grano de mostaza de fe, esperanza divina, verdad, justicia y santidad. Una revolución que crece en su corazón hasta convertirse en un movimiento espiritual que cambia a las personas que la rodean, las iglesias, las sociedades y los países.

La semilla de mostaza se planta en el corazón de un ser humano, hombre o mujer, por lo que Dios comienza con un ser humano. Dios comenzó con Adán, luego utilizó a una persona, Noé, luego a Abraham, luego llamó a Moisés en el desierto, y llamó a una persona de la tierra de Moab, que es Rut. Y escogió a un hombre, Deborah, una mujer entre cientos de miles de mujeres de los Hijos de Israel.

El ángel Gabriel se dirigió a una persona, la Virgen María. Y la Biblia está llena de estos ejemplos, Pedro, Juan, Pablo, etc. Siempre hay una persona, un hombre o una mujer.

Con la ayuda de este ser humano único, Dios pone en marcha la obra que transforma las sociedades, ofrece vida y esperanza a los demás. Podemos añadir a esta lista miles de nombres famosos a lo largo de dos mil años, así como millones de cristianos que no alcanzaron gran fama ni realizaron actos milagrosos según los criterios humanos.



Aquellos que fueron a contracorriente y eligieron vivir en la verdad, la rectitud, la santidad y la perfección ante Dios, entre otros.

Dios siempre planta una semilla de mostaza en medio de la gente, el caos y la devastación y esa semilla siempre crece hasta convertirse en un árbol más grande que todos los demás árboles. Un solo hombre puede marcar la diferencia. La semilla de mostaza plantada en el corazón del apóstol Pablo se convirtió en un gran árbol que mantuvo a muchos bajo sí, y a su sombra encontraron la salvación, la fe, la paz y el amor divino.

Ahora la pregunta es:

- ¿Puedes ser hoy el grano de mostaza que Dios puede utilizar para cumplir su misión divina iniciada por su Hijo, Jesucristo?
- ¿Dedicarás algo de tu tiempo y esfuerzo a servir a tus semejantes? ¿Empezando por el hogar, luego la iglesia, la Sociedad y el mundo?
- Ahora es el momento de que desempeñes un papel positivo en la construcción del mundo que te rodea. La mies es abundante, pero los obreros son pocos, dice el Señor.
- ¿Quieres ser uno, una de aquellos de los que el Señor dice: "He aquí mi siervo, a quien he elegido, mi amado, en quien se deleita mi alma, he puesto mi espíritu sobre él, y hablará la verdad a las naciones". (Is 42,1).

Querido lector, la Escritura dice: "Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones..." Levántate ahora y busca tu mensaje en el océano en el que te encuentras, y permítete jugar un papel activo y positivo para dar vida y difundir la buena noticia a los demás con tus buenas acciones y tu buen ejemplo, dale sentido a tu vida. Estás invitado a ser

- **la luz del mundo**, para que amen a Aquel que dijo: "Yo soy la luz del mundo".
- **la sal de la tierra**, para que anhelan al que preservará sus vidas de la corrupción.
- **una bendición para el mundo**, para que busquen al Dador de dones y bendiciones, cantando:

**" Te bendecimos, te damos gracias,
te glorificamos, Señor".**